

BIBLIOGRAFIA

tracto y breve, titulado: *Alcance de su intelecto*, y que reza así: "No te asombres de un hombre cuya carne/ anhelara alcanzar los altos grados/ de la sabiduría y lo lograra;/ que es un alma que al cuerpo lo rodea/ y la esfera que gira sobre todo". O con aquellos versos que dice: "Yo soy el alma, el hombre es cosa mía/ soy el Zodiago, el astro está en mis signos; la tierra es mi carroza y la recubren/ las orlas de mi manto..." (n. 14, vv. 13-16). O con aquel texto: "En mi alma se encuentra encerrada la esfera del cielo/ y la esfera del mundo en aquélla se encuentra guardada" (n. 5, vv. 85-86).

En fin; que estamos en presencia de un acontecimiento editorial importante, que espero será convenientemente celebrado por todos los interesados, que son muchos, en la filosofía de Ibn Gabirol, ya que les permitirá hacerse cargo en mayor profundidad de su completa personalidad. Y, al mismo tiempo, nos alegramos de la cuidada y esmerada traducción que nos ofrece Elena Romera, que ha sabido conservar la cadencia del verso hebrero. Digamos, por último, que el texto hebreo de los poemas se publica en las páginas pares, y que la traducción va siempre en las impares.

J. I. SARANYANA

MARTÍN BUEZAS, Fernando, *La Teología de Sanz del Río y del krausismo español* Madrid, Ed.

Gredos ("Biblioteca Hispánica de Filosofía, 90) 1977, 378 págs.

Con prólogo del Prof. Sergio Rábade Romeo el Dr. Martín Buezas ha publicado un largo estudio sobre los puntos de vista teológicos de don Julián Sanz del Río (1869), el que fue catedrático de la Universidad de Madrid e iniciador del movimiento krausista en España. Martín Buezas ha podido manejar todos los manuscritos inéditos de Sanz del Río, depositados actualmente en la Real Academia de la Historia (Madrid), de cuyo fondo ofrece cumplida y detallada descripción en un apéndice (pp. 296-317). Publica asimismo una amplísima bibliografía (pp. 319-377) en la que se recoge todo lo que se ha editado sobre Sanz del Río, el propio *curriculum operum* del inspirador de la Institución Libre de Enseñanza y las obras más notables de los principales protagonistas del movimiento krausista. Como detalle importante de esta monografía, conviene destacar que su Autor maneja directamente por primera vez desde que se iniciaron los estudios históricos sobre el fundador del krausismo la *Sintética*, que es la segunda parte de su *Sistema de Filosofía* del cual publicó sólo la primera parte titulada *Analítica* (1860).

Como se sabe, en 1843 Sanz del Río tomó contacto en Heidelberg, con la filosofía de Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), ferviente seguidor de Kant y crítico de las interpretaciones que de Kant daban

BIBLIOGRAFIA

por aquel entonces las figuras más importantes del idealismo alemán, tales como Hegel, Fichte y Schelling. El descubrimiento de Krause fue para él una verdadera iluminación, que le permitió separarse de la tradición escolástica "decadente" (*sic*) superar el escepticismo de los enciclopedistas y soslayar los materialismos que comenzaban a despuntar en la Europa postnapoleónica. Durante varios años —de regreso ya a en España— se dedicó a repensar la filosofía de Krause, al cabo de los cuales, el 18 de junio de 1852, escribía "Nueve años de trabajo sobre este Sistema de la verdad en Dios; he pasado muchas veces sobre esta esencia de relación (de primera relación) sin entenderla. Hace pocos días he hallado el sentido y la palabra. Esto ha sido una nueva luz para mí ella sola aclara grandes y trascendentales oscuridades que han reinado hasta hoy en la ciencia y en la vida (citado en página 37).

Como se puede comprobar, el aire de la reforma doctrinal que pretendía Sanz del Río estaba impregnado de una cierta ingenua petulancia, no sólo por su pretendida intención de superar todas las filosofías al uso en la España de mediados del diecinueve; sino también por la convicción de estar llamado a colmar las lagunas de la cultura occidental. Y, por otra parte —Martín Buezas lo destaca continuamente— el estilo de su filosofar estaba suavemente coloreado por un ambiguo y vaporoso sentido religioso.

Nadie podrá negar que, por

distintas y muy variadas razones, la figura de Sanz del Río ha resultado bastante polémica. Ya desde los tiempos en que don Marcelino Menéndez Pelayo escribiera su *Historia de los Heterodoxos Españoles* se discute sobre el hipotético panteísmo y ontologismo de Sanz del Río. Por ello, la larga *Introducción* de Martín Buezas (pp. 9-66), que es —a nuestro entender, y sin pretender restar méritos a los demás capítulos— lo más interesante del libro que analizamos, se constituye en una lenta y premiosa justificación del iniciador del krausismo español. Justificación, no pedida, pero necesaria, no tanto de su ortodoxia cuanto de su interés por el fenómeno religioso.

Abundan las declaraciones genéricas en favor del personaje historiado; pero faltan los argumentos firmes y concretos, pues nadie hasta ahora ha puesto en duda el fervor religioso de Sanz del Río, sino que sólo se ha discutido el alcance y significado de la "religiosidad" del krausismo. Es en este punto precisamente, en lo tocante a las soluciones concretas que elaboró el krausismo español sobre el tema de Dios, donde cabía esperar las aportaciones más reveladoras de Martín Buezas, si hemos de atenernos a lo que implícitamente se promete en la *Introducción*. Y, sin embargo, lejos de movernos a cambiar de opinión, las afirmaciones de Martín Buezas y los frecuentes textos de Sanz del Río transcritos nos han confirmado en nuestros "prejuicios" primitivos si hemos entendido bien

—porque las expresiones del iniciador del krausismo son realmente oscuras— Sanz del Río es abiertamente ontologista y, mucho nos lo tememos, también panteístas, aunque el término con que se conozca su sistema (“pan-en-teísmo”) se preste a confusión.

Que Sanz del Río es muy oscuro, no precisa demostración. Baste como botón de muestra el siguiente párrafo de Martín Buezas, en el que pretende aclarar la terminología del biografiado. “Reconocemos que es una auténtica zarabanda de proposiciones añadidas que hace difícil y pesado el seguimiento del discurso. Tomaremos de él los términos sustituidos y los que les sustituyen y trataremos de hacer, después, claridad en ellos. En lugar de contraposición usa contrariedad, de donde resulta contra-ser en lugar de contrapuesto. Se sustituye composición por unión, que expresa con la palabra con-ser. Contrapuesto, en el sentido de al lado o junto a, es sustituido por copuesto. En lugar de subordinado emplea sub-contra, y sobre-ser en lugar de sobre-ordenado” (p. 141). Juzgue el lector si resulta o no difícil entender el sentido exacto del discurso de Sanz del Río. Penetrar en su esotérica terminología exige una verdadera iniciación, que él practicó con sus discípulos. Por ello nunca el crítico podrá tener la auténtica certeza de haber dado en la diana cuando presente una exégesis del pensamiento de Sanz del Río. De todas formas, su insistencia en que las cosas nos son conocidas en Dios

recuerda demasiado el sistema de Malebranche, para que no sin cierto fundamento pueda tachársele de ontologista, al menos *prout sonant* las palabras...

Una proposición como “Dios es en sí, mediante sí y bajo sí el mundo” (p. 148) suena tanto a panteísmo por la inmanencia que presupone, que no debe extrañarnos que muchos hayan concluido que Sanz del Río lleva su innegable sentimiento religioso hasta un vago y genérico panteísmo, que oculta y enmascara bajo su “pan-en-teísmo” (todo en Dios). Hemos de confesar que, leyendo los textos ofrecidos por Martín Buezas y sus abundantes y bien documentadas glosas, hemos tenido la sensación de encontrarnos de nuevo frente a afirmaciones tomadas directamente del *De divisione naturae* de Juan Escoto Eurigena († ca 877), del que se sigue discutiendo sobre su panteísmo.

¿De dónde arrancaríamos ese supuesto y nunca definitivamente probado panteísmo? Quizá de un axioma que es, a nuestro entender, totalmente erróneo. Para Sanz del Río, Dios se define por sus relaciones con el mundo (p. 148). Sin embargo, ni Dios se define por sus relaciones con el mundo, ni existen realmente tales relaciones. Como se sabe, las relaciones de Dios con el mundo son puras relaciones de razón, lo que es tanto como señalar que Dios no depende del mundo.

En otro orden de cosas, y desde el punto de vista filosófico, lo primero que Sanz del Río postula como constitutivo es la

BIBLIOGRAFIA

certeza. Y de entre todas las certezas, la afirmación firme y la intuición originante es la percepción del "yo". Actitud que no es, propiamente hablando, tan radical como la cartesiana, pero que también nos atreveríamos a discutir, porque no resulta en absoluto evidente que la intuición del "yo", su percepción en un acto de conocimiento puro y entero, sea algo inmediato. Más bien es, así lo creemos, algo mediato, que está ciertamente en el sustrato de todas las percepciones, pero que no es por sí mismo directamente percibido más que por un movimiento reflejo del entendimiento sobre sí mismo, analizando en un segundo momento las posibilidades y las condiciones de su propio conocimiento. Algo así como el conocimiento del concepto formal...

En definitiva, y para concluir nuestros análisis de esta obra de Martín Buezas, podríamos decir que se trata de una monografía bien documentada; pero que no ha conseguido, a nuestro entender, su objetivo primordial: desterrar la leyenda de panteísmo que pesa sobre Sanz del Río, probablemente porque tal leyenda está sólidamente fundada.

J. I. SARANYANA

MELENDO, Tomás, *Ensayo sobre el entendimiento humano: J. Locke*. EMESA, Colección Crítica Filosófica, Madrid, 1978, 270 págs.

En el año 1690 aparece la primera edición del "Ensayo sobre el entendimiento humano". Su autor —John Locke— morirá 14 años después, tras una vida que derivó del estudio académico a la actuación política, guiada siempre por preocupaciones filosóficas.

En medio de aquel turbulento período inglés, Locke intenta construir con su razón un presunto sistema filosófico que pusiera fin a los enfrentamientos entre los pueblos y a todas las dudas prácticas: es la "Moral científica" o "ética demostrada". Para elaborarla necesita de una teoría del conocimiento, fundamento de toda su posterior construcción filosófica. Esa teoría se encuentra recogida en el "Ensayo sobre el entendimiento humano", que analiza el profesor Melendo en el libro que ahora reseñamos.

Los fundamentos de la filosofía en Locke.—Remontando cualquiera de los cauces por los que discurre la filosofía de la inmanencia, se llega de uno u otro modo a una fuente común: Descartes.

Los vínculos entre Descartes y Locke son también innegables. En su "Discurso del Método", el filósofo francés se había fijado como meta alcanzar "el perfecto conocimiento de todas las cosas que el hombre puede saber"; pero, sobre todo, sus intereses se dirigían hacia la construcción de una ciencia física que le garantizara el dominio absoluto de la naturaleza. Locke, en cambio, se orientará más bien hacia la edificación de una moral que le permita disponer